

GEOGRAFOS Y SOCIOLOGOS “EN CAMPO”: NOTAS SOBRE UN DIALOGO TECNICO-METODOLOGICO DESDE UNA OPTICA REFLEXIVA

Cintia Analía Barrionuevo^{1*}
Gastón Cirio^{**}
Metodología y Técnicas de la
Investigación Geográfica
Departamento de Geografía FAHCE
UNLP
cbarrionuevo@fahce.unlp.edu.ar
gastoncirio@gmail.com

Resumen

¿Cómo se construye el referente empírico de una investigación en la cual geógrafos y sociólogos trabajan juntos? ¿Qué sucede cuándo comparten decisiones operativas y dónde se posicionan los investigadores al aplicar métodos y técnicas (Marradi, 2002) en forma conjunta? La ponencia sistematiza diálogos iniciados en 2007 a partir de la participación de los autores en un proyecto cuya temática fue el transporte y el desarrollo territorial, habiendo llevado a cabo observaciones, entrevistas, sondeos y talleres en forma conjunta. Socióloga y geógrafo reconstruyen, mediante un ejercicio reflexivo, inquietudes sobre cómo se abordan dimensiones espaciales y sociales en el trabajo multidisciplinario.

Su propuesta es establecer diálogos técnico-metodológicos que permitan comprender la naturaleza de los instrumentos que se utilizan y superar los problemas inherentes, que suelen manifestarse durante el trabajo de campo y en el análisis de los datos. Con el objetivo de aportar elementos interpretativos acerca de la interacción entre quienes investigan y los actores y lugares que estudian, se introducen en el pensamiento de Charles Briggs (1986), Rosana Guber (2001) y François Dubet (2011) sintetizando tres planteos: a) Cómo identificar un proceso de *mistificación* b) Cómo entender el contexto cuando hay encuentro cara a cara y c) La distinción entre pose crítica y compromiso.

Palabras claves: Técnicas de investigación, investigaciones interdisciplinarias, trabajo de campo, contexto

1. Introducción

En esta ponencia sistematizamos diálogos iniciados en el año 2007 a partir de nuestra participación en proyectos cuyo tema fue el transporte y el desarrollo territorial. Reunimos “notas” que procuran dar cuenta de la importancia tanto teórica como metodológica que tiene reflexionar sobre el trabajo de campo realizado y/o en proceso; al mismo tiempo que compartimos aquí algunas inquietudes sobre cómo abordar dimensiones espaciales y sociales en el trabajo multidisciplinario.

^{1*} Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS - UNLP -CONICET). Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Maestrando en Ciencias Sociales. Programa de Posgrado del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

^{**} Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS - UNLP -CONICET). Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctorando en Geografía. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET).

Entendiendo el “trabajo de campo” en sentido amplio, como la instancia del proceso de investigación en la que se obtiene información mediante determinados procedimientos, y partiendo de una consideración detenida en aquellas noveles experiencias en el ámbito académico y laboral-profesional, nos preguntamos lo siguiente: ¿Cómo se construye el referente empírico de una investigación en la cual geógrafos y sociólogos trabajan juntos? ¿Qué concepciones sobre el “trabajo de campo” y qué maneras de concebir la relación de los investigadores con los actores y los lugares estudiados conviven en ese contexto?

El objetivo de la ponencia no es responder cabalmente a estas preguntas, sino exponer puntos iniciales de debate en torno a tres cuestiones ligadas entre sí:

1. El aspecto teórico y epistemológico referido a los dualismos sociedad/espacio en geografía e individuo/sociedad en sociología, hasta cierto punto irresueltos. ¿De qué autores valerse para superarlos? Luego, ¿Qué consecuencias tiene esto para la investigación empírica? Tomando como premisa que “nuestra miopía metodológica refleja nuestra renuencia a enfrentar algunos problemas teóricos espinosos” (Briggs, 1986:2) ¿Qué tradiciones vemos reflejadas “en campo”, a la hora de “la teoría en acto”?
2. El punto anterior se vincula, en última instancia, con problemas epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales² como construcción histórica (Wallerstein, 1998); al tiempo que se observa que la metodología de las ciencias sociales ha ido ganando mayor autonomía como un campo disciplinar independiente (Piovani, 2011). En este contexto, algunos perciben problemático no sólo que exista mayor avidez por cruzar herramientas conceptuales y metodológicas entre disciplinas sin una revisión adecuada de las implicancias epistemológicas, sino también que exista una mayor “demanda” de técnicas sociales y espaciales en el ámbito de la gestión pública vinculada a procesos de participación e innovación social y política; lo cual estaría generando una “fetichización instrumental” (Barrera, 2009) y difundiendo la utilización de métodos desde el “sentido común”.
3. Para problematizar estos usos de sentido común que se pueden dar en ambos casos (tanto en el trabajo multidisciplinario de investigación, como en el de la gestión e intervención), nuestra propuesta es abrir un espacio para profundizar la reflexión técnico-metodológica de sociólogos y geógrafos, con el fin de comprender juntos la naturaleza de las técnicas y superar problemas inherentes que se manifiestan en el trabajo de campo afectando el análisis e interpretación de la información generada. En este sentido, consideramos útil hacer una referencia breve a algunos aportes (las nociones de *mistificación*, *contexto* y la distinción entre *pose crítica* y *compromiso*) que permiten examinar y pensar cómo superar las cuestiones planteadas.

Durante los proyectos de transporte y desarrollo territorial, hubo aplicación conjunta en terreno de técnicas de observación, entrevista, sondeo y taller³. Limitamos aquello que se ve problematizado a lo largo de estas páginas mediante la exclusión de otras instancias que también pueden ser consideradas trabajo de campo pero que no implican trabajo de terreno ni encuentro cara a cara. Es por esto que, dado que la ponencia plasma inquietudes nacidas en el marco de investigaciones empíricas, al hablar de trabajo de campo nos estamos refiriendo a situaciones en las que hay contacto entre investigadores e interlocutores / informantes / respondentes. Con este recorte del concepto de trabajo de campo pretendemos que cobre fuerza una perspectiva socio-antropológica que nos permita circunscribirnos al “campo construido en la interacción” (Guber, 2004) entre quienes investigan y su referente empírico.–

Otorgaremos importancia a la dialéctica entre “lo epistemológico” y “lo técnico”; remitiendo a la idea de que “si la metodología abandona su lado epistemológico se

² Excluimos de esta categoría y del análisis a la Geografía Física.

³ Excluimos técnicas como la cartografía en la investigación geográfica dado que fueron diseñadas y aplicadas exclusivamente por geógrafos.

reduce a una tecnología o una práctica que ya no controla intelectualmente. Si abandona el lado técnico, se transforma en una pura reflexión filosófica sobre las ciencias sociales, incapaz de incidir sobre las actividades de investigación” (Bruschi, 1991: 41 en Marradi, 2002)

Aludiendo a una óptica reflexiva pretendemos dar relevancia a la noción de *reflexividad*, entendida como “someter la posición del observador al mismo análisis crítico al cual se ha sometido al objeto construido” (Bernard, 1990:75 en Bourdieu y Wacquant, 1986:34). Dicha óptica es también una actitud que nos habilita a comprender la relación entre investigadores y *acteurs de terrain* como relación social.

En el marco de la noción restringida de trabajo de campo que hemos elegido, el hincapié está en la premisa de que un método⁴ “es siempre una relación social entre un actor y un investigador, (...) siempre es una forma de atribuir una posición al prójimo” (Dubet, 2011:107).

2. Interacción ¿de actores y de lugares?

En *Territorios de incertidumbre. Apuntes sobre Geografía social*, Omar Tobio (2011) hace referencia a dos tradiciones sociológicas que aportaron a las Ciencias Sociales maneras de superar el dualismo individuo/sociedad y fueron también recuperadas por la tradición geográfica denominada Geografía Social, en su intento por superar el dualismo sociedad/espacio. Una de ellas es la “teoría de la estructuración” de Anthony Giddens, quien interpretó la tensión entre agente y estructura social; permitiendo pensar en la no intencionalidad y la no estabilidad de las acciones además de en su “rutinización”. Otra de ellas es el “constructivismo estructural” o estructuralista de Pierre Bourdieu quien postuló una noción dinámica de campo social como “red o configuración objetiva de posiciones” (*distribuciones objetivas de capital social, económico, simbólico y cultural, cuyos portadores se orientan activamente a conservar o modificar*) y de habitus (*sistema de disposiciones adquiridas en determinada trayectoria del agente en el campo considerado*); exhortando a pensar en términos relacionales (Bourdieu y Wacquant, 1997) no sólo la construcción del objeto, sino la forma en que articulamos teoría y empiria.

En geografía, se reconoce el aporte de Milton Santos con una teoría social crítica del espacio (Santos, 1996). Siguiendo a Santos, en Argentina Horacio Bozzano (2000, 2009) propuso una definición de territorio como resultado de la *interacción* de la tríada lugares, procesos y actores; y de *lugar* como patrón de ocupación y apropiación territorial.

A pesar de tales aportes teóricos, trazar en un proyecto concreto un sendero común entre sociología y geografía para describir, explicar o intervenir sobre una problemática (cualquiera sea) aún es un camino a explorar; porque los intentos de romper con el fraccionamiento y la dispersión de la actividad científica caen bajo la sospecha de haber sido postulados de manera unilateral y sin suficiente reflexión crítica.

Milton Santos (2000:74) señalaba “Los conceptos de una disciplina son frecuentemente sólo metáforas en las otras, por más vecinas que sean. Las metáforas son flashes aislados, no se dan en sistemas y no permiten teorizaciones”.

No logramos disipar dudas acerca de los alcances y limitaciones de la empresa de trabajar juntos y si la misma cae en una ilusión de “metáforas disciplinarias”. ¿Cómo allanar el camino hacia avances concretos con efectos prácticos en el quehacer científico?

Pensar sociedad-territorio como una unidad indisoluble parece ser una primera pista, que sin embargo no resuelve el problema práctico y operativo. El punto de vista sociológico aporta conocimiento sobre la dinámica de los actores con posiciones e intereses.

⁴ *Un método sociológico* dice Dubet a los lectores interesados en la disciplina, aunque sabemos que tanto los mencionados por él (análisis estadístico y encuesta, observación, entrevista) como los mencionados por nosotros no son de uso exclusivo de la sociología. Volveremos a tomar de manera ampliada otro de sus aportes, del mismo libro, cuando hagamos referencia a las ideas de *pose crítica* y *compromiso* en el cuarto apartado de esta ponencia.

El punto de vista geográfico aporta conocimiento sobre cómo el espacio es configurado mediante determinadas prácticas de ocupación y apropiación.

Para Bourdieu (1999) el lugar es un espacio de lucha entre actores. Por actores podemos entender siguiendo a Chiara (2003) aquellos que actúan “de manera comprometida con relación a cuestiones socialmente problematizadas en la escena local”.

A partir de la pregunta por la especificidad de la dimensión territorial de los procesos sociales y por la especificidad de la dimensión social en trabajos con un fuerte componente territorial, solemos encontrarnos interesados por las visiones de una y otra disciplina a la vez que defendiendo o cerrando posiciones.

Un error para quienes se han formado en sociología sería referirse a los actores “como si estos formaran parte de una “sociedad de ángeles, sin encarnadura” (Pirez en Bozzano, 2009:14) sin pies en un territorio ni un lugar o entender a estos últimos como meros escenarios físicos. Entre los geógrafos el error sería recurrir a la personificación del territorio, despojando de agencia a los individuos y grupos.

Como hipótesis preliminar, podríamos decir que este conflicto entre presuposiciones erróneas (dicho en otros términos, la *sociedad de ángeles* versus el *territorio zombie*), está latente en la base sobre la cual se alza el trabajo de campo conjunto. Es posible que se trasladen limitaciones teóricas a la aplicación de métodos y técnicas de generación y análisis de la información. Entonces: ¿Cuál es el alcance de los diálogos conceptuales? Es posible que profundizar en la reflexión metodológica saque a flote estos presupuestos teóricos no problematizados.

Dado que la ponencia está destinada a las Jornadas de Investigación del CIG (Centro de Investigaciones Geográficas) es interesante conocer primero cómo se ha pensado la relación investigador e interlocutores en las distintas tradiciones de trabajo de campo en geografía (Cuadro n°1).

CUADRO n°1 El trabajo de campo en Geografía		
Tradición	Concepción de “campo”	Relación investigador y sus interlocutores
Geografía de la exploración	El campo como instancia de observación y recolección.	Actores invisibilizados – homologados con la naturaleza. Negociación para facilitar las tareas.
Geografía del paisaje y la región	El campo como referente empírico y la observación como el método geográfico.	Actores integrados como un elemento más del campo de observación.
Geografía Radical y crítica	El campo como interacción material y simbólica con sectores populares en sus lugares de trabajo y/o residencia.	El investigador se hace eco y denuncia las problemáticas de los actores sociales.
Geografía de género	Campo con aristas políticas. Método etnográfico. Interaccionismo simbólico.	Concepción amplia del campo que trasciende el contacto empírico con informantes.
Geografías contemporáneas	Multiplicidad de concepciones sobre el trabajo de campo -Distinción entre trabajo de campo (en sentido amplio) y trabajo en terreno. -Convivencia de trabajo de campo clásico y etnográfico -Negociaciones entre el Trabajo de campo de la academia y el activismo. - Convivencia de perspectivas de campo diversas en un proceso de construcción abierto y emergente según características de la investigación.	

Elaboración propia en base a Zusman, 2011.

3. Acerca de los saberes especializados, los campos del poder y la producción de bienes materiales y simbólicos

Por metodología entendemos, siguiendo a Marradi (2002, 2007), la reflexión o estudio sobre el método de investigación. El método como “el arte de elegir las técnicas más apropiadas para enfrentar un problema cognoscitivo”, mientras que la técnica es el *instrumental más el know-how* del investigador.

En Ciencias Sociales, en la década del 1920 se abrió camino a la institucionalización de la metodología como campo de interés intelectual. (Piovani, 2011) No es objetivo de la ponencia dedicar páginas a las diferencias entre las lógicas comúnmente llamadas “cuantitativa” y “cualitativa”⁵ pero es importante destacar que los conceptos de cualidad y cantidad fueron los grandes protagonistas del debate metodológico del siglo XX.

Se entendió por entonces (el punto álgido fue la década del ‘60) que existían dos orientaciones generales en competencia: el paradigma positivista y post-positivista vinculado a los métodos cuantitativos y el paradigma constructivista, naturalista e

⁵ Estamos en un ámbito en que conocemos dichas diferencias y se cuenta con suficiente literatura al respecto.

interpretativo, vinculado a los métodos cualitativos⁶. En la actualidad “no son pocos los autores que creen que una clasificación de métodos basada en el criterio de cualidad/cantidad resulta poco útil y debería abandonarse. Sin embargo los usos terminológicos no son fácilmente modificables” (Archenti y Piovani en Marradi, Archenti y Piovani, 2007:29)

Acerca de la metodología como disciplina Juan Piovani señala:

“...A pesar de este notable desarrollo experimentado durante la segunda mitad del siglo XX aún se discute si la Metodología constituye un campo académico, una disciplina o subdisciplina de las Ciencias Sociales, o si simplemente se trata un conjunto de saberes especializados, auxiliares y transversales (es decir, aplicables en diversos contextos científicos, más allá de las especificidades de cada uno de ellos). Sin entrar de lleno en esta discusión, no resulta complejo en la actualidad justificar el cumplimiento de los requisitos que postula MacKenzie (1981) para definir el estatus de una disciplina en cuanto tal: existencia de una red de expertos interesados en el mismo tipo de problemas, de un conjunto de instrumentos y enfoques más o menos compartidos, de medios de comunicación formales e informales entre los especialistas, de mecanismos de reclutamiento y de enseñanza con anclaje institucional, y de fuentes de financiamiento.”

Para Morresi y Vommaro (2013) “la construcción de una oferta de saber” es un proceso que requiere tanto de una lógica científica, profesional y técnica como de una lógica política y social que “demande” soluciones prácticas y/o reducción de incertidumbres con respecto a determinado tema (“pobreza”, “corrupción”, “derechos humanos”, “economía”) y que desde esta lógica los actores reconozcan la utilidad práctica de las herramientas que se les ofrecen. *En Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina* estos autores introducen esta cuestión, que ayuda a contextualizar la idea de la existencia de una avidez por compartir herramientas conceptuales y metodológicas que excede al campo de las disciplinas y también es un fenómeno político, dentro y fuera del ámbito académico.

La construcción de una “oferta de saber” metodológico (en términos de supuestos, modos explicativos, procedimientos y acciones generadas) debe partir aquí de algún tipo de relación “entre saber especializado, campos del poder y campos de producción de bienes materiales y simbólicos” (Morresi y Vommaro, 2011:13).

Esto se hace visible en los usos que adquieren los métodos que pretenden avanzar en la comprensión y búsqueda de soluciones prácticas a problemas socioterritoriales mediante elementos participativos. Entre ellos que se destacan la Investigación Acción Participativa o IAP (Fals Borda y Rahman, 1991; Durston y Miranda, 2002) y las Metodologías de Planificación Participativa y Gestión Asociada o PPGA (Poggiese, 2000). Lo que se puede observar en el contexto actual, con cierto sarcasmo, es que a medida que estos métodos son más utilizados más se generaliza una especie de sensación de “autoridad” que “emana” de las técnicas que “hacen hablar a los actores sociales”, a “la gente”.

Con un juicio contrario Barrera (2009: 114) advierte sobre el “carácter centralizado y excluyente respecto de los intereses y capacidades de los distintos actores territoriales que participan de estas experiencias, tratándose, en muchos casos de procesamientos políticos “escenográficos”. El autor apunta a “los peligros de la fetichización instrumental de un proceso de participación que es –o debería ser- mucho más rico y complejo que una simple ingeniería administrativa”.

Peter Reason (1994), por su parte, en su trabajo sobre enfoques sobre investigación acción, también daba cuenta de que una apropiación liberal del lenguaje de abordajes críticos como los de la Investigación Acción Participativa. Estos préstamos del lenguaje perteneciente a ciertos enfoques junto con la ejecución en otros ámbitos de ciertos

⁶ Ver Sautu et al: 2005:33-34.

métodos y técnicas que se utilizan en el de la investigación; son posibles porque se los reconoce como herramientas de legitimación y comunicación social, de intervención sobre lo público.

4. La propuesta

La propuesta es establecer diálogos técnico-metodológicos que permitan comprender la naturaleza de los instrumentos que se utilizan y superar sus problemas inherentes; que suelen manifestarse en el trabajo de campo y durante el análisis e interpretación de los datos. Para ello, retomamos tres cuestiones: a) Cómo emerge la mistificación b) Qué entender por contexto c) La distinción entre pose crítica y compromiso.

a. Cómo emerge la *mistificación*

Charles Briggs (1986) en un libro denominado *Learning how to ask*⁷ aborda el tema de la naturaleza de la entrevista presencial y sus problemas inherentes. Realiza una revisión crítica de antecedentes sobre el rol de la entrevista en distintas disciplinas y áreas de investigación como antropología, estudios del folklore, historia oral, sociolingüística, sociología, fuentes de metodología, la teoría del sesgo y, por último, lo que llama “la emergencia de un entendimiento crítico”; e identifica las dificultades de cada una.

A partir de un análisis sociolingüístico y conversacional de la metodología utilizada durante su investigación en Nueva México (sus propios “errores de comunicación”), Briggs pretende brindar herramientas para pensar a relación que establecemos con los sujetos en nuestras investigaciones y para superar los problemas propios de esta técnica. Si bien el autor advierte que existen diferencias entre la forma en que se concibe y organiza el trabajo de campo en antropología (su disciplina de origen) y en sociología u otras ciencias sociales, así como también entre lo que llamamos entrevistas estandarizadas y no estandarizadas afirma que: “pueden sufrir el mismo tipo de problemas: la falta de un conocimiento adecuado de las normas de interacción y de comunicación que subyacen a la entrevista” (1986:10)

Al hablar de la *entrevista presencial* el autor se refiere a la obtención de datos en una situación cara a cara que se produce en un contexto de investigación y consiste en la presentación de preguntas por parte del investigador/entrevistador. ¿cómo emerge la mistificación de la entrevista en este contexto?

- *Del hecho de que pocas veces los investigadores/entrevistadores ganan competencia (Hymes, 1974: 92-97) en los repertorios nativos de comunicación y normas que guían formas de interacción, imponiendo las propias con la entrevista*
- *De la propia estructura de la entrevista, porque mueve los roles cotidianos hacia los roles de entrevistador y entrevistado, cambiando el foco de la interacción hacia otro tiempo, lugar o proceso; mientras lo que se dice es visto como un reflejo de lo que la realidad y no como una interpretación que producen conjuntamente el entrevistador y respondente.*
- *Debido a que la supresión de las normas que guían otros eventos de comunicación no siempre es completa. (1986:2)*

El autor propone aunar esfuerzo para ganar *competencia comunicativa*, entendida como el dominio del poder referencial del discurso (correspondencia entre su contenido y el

⁷ *Ask* en inglés es preguntar, interrogar, tanto como pedir o solicitar. Títulos en español encontrados *Aprendiendo a entrevistar* y *Aprendiendo a preguntar*. Las citas que aparecen en la ponencia son traducción propia de la edición en inglés.

mundo real) más la destreza en el uso de las propiedades indexicales (esto es quiere decir que el significado depende de las características del contexto en el que la expresión fue pronunciada). Este planteamiento sirve para considerar la interacción que se da en la aplicación de otros procedimientos en los que hay contacto cara a cara como el taller, la encuesta y la observación (participante y no participante).

b. Qué entender por contexto

Quien prologó el libro de Briggs anteriormente citado y había tratado temática similares en sociología es Aaron Cicourel. En 1964 había realizado un análisis crítico de los fundamentos metodológicos (tanto de las técnicas de generación de información como de las de análisis) presentes en su disciplina, problematizando la noción de validez de los instrumentos proponiendo que los datos sean interpretados también a la luz del contexto y las relaciones interpersonales en las que fueron generados.

No sucede así, o no lo suficiente, porque aún prima “el punto de vista de los manuales clásicos” que postulan que “la entrevista sirve para obtener datos que dan acceso a hechos del mundo. La entrevista habla del mundo externo y, por lo tanto las respuestas de los informantes cobran sentido por su correspondencia con la realidad fáctica. Desde esta perspectiva los problemas y limitaciones de esta técnica surgen cuando esa correspondencia es interdifurada por mentiras, distorsiones de la subjetividad e intromisiones del investigador. Su validez radica en obtener información verificable, cuyo contenido sea independiente de la situación particular del encuentro entre ese investigador y ese informante” (Guber, 2001:75).

Para Guber “el descubrimiento de las preguntas significativas según el universo cultural de los informantes es central para descubrir los sentidos locales” (2001:87). El contexto no es el telón de fondo sino que es “parte de la trama”: al plantear sus preguntas el investigador establece el marco interpretativo de las respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador. De modo que “el investigador debe empezar por reconocer su propio marco interpretativo acerca de lo que estudiará, diferenciándolo en conceptos y terminología, del marco de los entrevistados; este reconocimiento puede hacerse revelando las respuestas subyacentes a ciertas preguntas y al rol que el informante le asigna al investigador.”

Tal como plantea Briggs, el contexto no es el escenario donde se aplica una determinada técnica; sino que son los marcos interpretativos que se construyen en el discurso. Sean participantes de un taller, entrevistados, individuos observados o respondentes de un cuestionario, no debemos perder de vista que es el investigador quien establece donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para su investigación y para su propio universo cognitivo.

c. Pose crítica vs Compromiso

Desde la visión canónica de la ciencia se piensa el proceso de investigación ideal como alejado de las influencias “extracientíficas”. Sin embargo, más allá de las prácticas y los estereotipos que se reproducen en los espacios de sociabilidad de cada disciplina académica, el paradigma dominante mediante el cual se produce conocimiento científico se encuentran en debate (Cfr. De Sousa Santos, 2009).

Este debate recae tanto sobre “la ciencia normal” como sobre las posturas críticas que también estarían formando parte de dicho paradigma. La visión de sociólogo François Dubet (Op cit) al respecto no tiene desperdicio⁸: hay una *pose crítica* que está totalmente

⁸ “El desarrollo del circuito crítico, la doble apropiación de la ciencia ‘normal’ por parte de la crítica y de la crítica por parte de la ciencia ‘normal’, lleva a su vez a afirmar que no existen muros divisorios entre la ciencia crítica y la ciencia normal; más todavía si los pensadores autodefinidos como críticos o percibidos como tales tienen todas las mismas formaciones, los mismos títulos educativos y las mismas posiciones institucionales que sus colegas”. (op Cit: 56-57)

integrada a la cultura moderna y los productos de ciertas “tribus” en constantes “movimientos de reflexividad” están cómodamente mercantilizados.

Siguiendo la idea de “ética de la responsabilidad” postulada por Max Weber, Dubet prefiere hablar de *compromiso* y lo describe desde dos aspectos con consecuencias profundas para la investigación empírica en ciencias sociales. Por un lado, el compromiso “implica un lazo de reciprocidad cuyo principio esencial es no aplicar a otro modelos que uno no se aplicaría a sí mismo”. Por otro lado, dice que “esto no significa que no haya distancia entre el investigador y aquellos que estudia (...) [sino que] supone, pues, aceptar esas brechas y malentendidos” (2011: 61-62) entre los universos de significados de quienes investigan y los universos de significados que los actores sociales se dan a sí mismos. Para él, el “compromiso es la capacidad de soportar ese desfase y dominarlo, mientras que la pose crítica es una manera de abolirlo ya que los actores sociales son ciegos y sordos” (2011: 63).

Estas consideraciones sirven para revisar el sentido de nuestras prácticas cognitivas y también se conectan con puntos conflictivos ya señalados¹⁰ en torno del aumento de la “demanda” de conocimientos sobre técnicas sociales y espaciales, en un proceso que pareciera generalizar sus usos desde el sentido común.

5. Reflexiones finales

Hemos recurrido a un tipo de literatura que más allá de decirnos cómo hacer o cómo identificar errores en un conjunto de procedimientos, nos permita comprender problemas inherentes a los mismos. Para finalizar, ofrecemos algunos apuntes que colaboren con los lectores en la revisión de aspectos vinculados a sus propios trabajos:

- ❖ Presuponer que todo el mundo entiende qué es una entrevista/taller/encuesta/observación y su importancia
 - (*¿Consensuar y sin embargo imponer?*)
- ❖ Incapacidad de detectar la existencia de distintos objetivos de la interacción
 - (*Posiciones*)
- ❖ Presuponer que el contenido referencial es estable a lo largo del encuentro
 - (*¿Cómo escuchamos? ¿Dónde está el dato?*)
- ❖ Selección de los informantes clave
 - (*¿Elegimos o somos elegidos por nuestros informantes?*)
- ❖ Selectividad de la memoria y control de las expectativas
 - (*Pasado, presente y futuro en la situación concreta investigador-interlocutor*)
- ❖ Creencia en un valor real medible en lo comunicado
 - (*Comprender el contexto co-construido*)

En París, en octubre de 1987, Bourdieu dijo a sus alumnos “no hay nada más universal y universalizable que las dificultades”¹¹. La invitación es a seguir reflexionando sobre las que aparecen en el trabajo de campo y al analizar la información generada en forma conjunta, convencidos de que es un ejercicio enriquecedor tanto en el nivel teórico como en el nivel práctico de la investigación.

⁹ Esto último es el “modelo” que se utiliza desde la *pose crítica* para interpretar a los actores.

¹⁰En el tercer apartado del presente texto.

¹¹En la introducción al seminario de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales. (Bourdieu y Wacquant, 1997:161).

6. Referencias bibliográficas

- Barrera, Augusto (2009) "Innovación política y participación ciudadana Tendencias democráticas en los gobiernos locales" en Poggiese et al *Otro desarrollo urbano : ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic (1995) *Respuestas Por una antropología reflexiva*. Mexico: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1999) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bozzano, Horacio. (2000) Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2000, 3ª reedición 2012.
- Bozzano, Horacio (2009) *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- Briggs, Charles (1986) *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal about the role of interview in social science research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castillo, Juan José (2000) "Un camino y cien senderos. El trabajo de campo como crisol de disciplinas" *Revista de Antropología Social* 9: 51-74. ISSN: 1132-558X
- Chiara, Magdalena (2004) "Gestión pública participativa: espacio estratégico para orientar las políticas sociales hacia el desarrollo local" En Inés Gonzales Bombal (comp.) *Fortaleciendo la relación Estado – Sociedad Civil para el Desarrollo Local*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Cicourel, Aaron (1964) *El método y la medida en sociología* Madrid: Editora Nacional. 1982.
- Cohen, Néstor y Piovani, Juan (2008) *La metodología de investigación en debate* La Plata: EDULP.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso, Siglo XXI.
- Dubet, Francois (2011) *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durston, J y Miranda, F (Comp.) (2002) *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. ECLAC-CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas.
- Guber, R. (2004) *El Salvaje Metropolitano* Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2011) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gyerin, Thomas (2000) "A Space for place in Sociology". *Annual Review of Sociology* 26:463-496.
- Marradi, Antonio (2002) "El método como arte" *Papers* 67: 107-127
- Marradi, Antonio; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Morresi, S. y Vommaro, G. (2011) (comp) *Saber lo que se hace. Expertos y Política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo - UNGS
- Piovani, Juan Ignacio (2011) "La Metodología de las Ciencias Sociales como campo de interés intelectual en América Latina". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* Universidad Nacional de La Plata. Vol 1 N°1 Pp: 1-7 La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Santos, Milton. (1996, ed. 2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona, Ariel.
- Sautu, Ruth et al (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso Libros, Colección Campus Virtual.
- Reason, Peter (1994) "Three approaches to participative inquiry". En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 324-339). Thousand Oaks: Sage.
- Tobio, Omar (2011) *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. San Martín: UNSAM EDITA, Colección Cuadernos de Cátedra.

Wallerstein, Inmanuel (1998). *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI Editores.

Zusman, Perla (2011) "La tradición del trabajo de campo en Geografía". *Geograficando*, 7 (7), 15-32. En Memoria Académica:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf